
Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971: un acercamiento a sus discursos ideológicos*

ÁLVARO ACEVEDO TARAZONA

Profesor de la Escuela de Historia, Universidad Industrial de Santander (Colombia) y Miembro de la Asociación Colombiana de Historiadores. Correo electrónico: tarazona20@gmail.com. El autor es Doctor en Historia de la Universidad de Huelva (España). Entre sus publicaciones recientes, con el mismo coautor de este artículo, se encuentran: “La política educativa para la enseñanza de la historia de Colombia (1948-1990): de los planes de estudio por asignaturas a la integración de las ciencias sociales”, *Revista Colombiana de Educación* 62 (2012) y “Juventud y protesta global hoy: por un análisis retrospectivo”, *Guillermo de Ockham* 10, 1 (2012). Su línea de investigación se centra en políticas, sociabilidades y representaciones histórico-educativas.

GABRIEL DAVID SAMACÁ ALONSO


Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander (Colombia). Correo electrónico: davidalon16@gmail.com. El autor es Historiador de la Universidad Industrial de Santander (Colombia). Candidato a magíster en Historia en la misma institución. Entre sus publicaciones recientes, como coautor se encuentran: “Revolución y cultura en América Latina: el movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental”, revista *Memoria y Sociedad* 31 (2011). Entre sus líneas de investigación sobresalen las siguientes: manuales escolares e historia de la educación en el siglo XX; intelectuales, memoria y poder, e historias del movimiento estudiantil e historia cultural.

Recibido: 22 de octubre de 2011

Aprobado: 4 de marzo de 2012

Modificado: 2 de mayo de 2012

Artículo de reflexión

* Este artículo es resultado del proyecto de investigación “Discurso y universidad 1968-1972: efectos de la revolución cultural planetaria de Mayo del 68 en Colombia”, financiado por la Universidad Industrial de Santander (Colombia). Esta publicación está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-Compartir Igual 3.0 

Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971: un acercamiento a sus discursos ideológicos

Resumen

Este artículo sugiere que una comprensión cabal de las luchas estudiantiles en el país, e incluso en el mundo, durante los años sesenta y setenta del siglo XX no puede dejar de lado las corrientes políticas de izquierda que permearon a la juventud universitaria en aquel periodo. Se pretende evidenciar la articulación entre la movilización estudiantil acaecida en 1971 y el andamiaje ideológico que las diferentes agrupaciones juveniles colombianas esgrimieron en sus luchas.

Palabras claves: protesta estudiantil, 1971, izquierda universitaria, discurso político.

Youth Left University in Colombia in 1971: An Approach to Their Ideological Discourses

Abstract

This article is meant to suggest the idea that an understanding of student protests in the country during the sixties and seventies of the twentieth century cannot ignore leftist political currents that permeated the university students in that period. Without reaching the desirable degree of completeness, it is intended to demonstrate the link between the student mobilization occurred in 1971 and the ideological scaffolding that different youth groups wielded in defense of their struggles.

Key words: student protest, 1971, university left, politic discourse.

Juventudes universitárias de esquerda na Colômbia, em 1971: uma abordagem a seus discursos ideológicos

Resumo

Este artigo sugere que uma compreensão completa das lutas estudantis no país, e mesmo no mundo durante os anos sessenta e setenta do século XX, não pode deixar de lado as correntes políticas de esquerda que permearam a juventude universitária nesse período. Ele tem como objetivo mostrar a relação entre a mobilização estudiantil que ocorreu em 1971 e os andaimes ideológicos que os diferentes grupos de jovens colombianos empunharam em suas lutas.

Palavras-chave: protesto estudantil, 1971, esquerda universitária e discurso político.

Jeunes universitaires de gauche en Colombie en 1971: un rapprochement a ce discours idéologique.

Résumé

Cet article suggère qu'une compréhension exacte des luttes des étudiants dans le pays, même dans le monde, pendant les années 60 et 70 du XXème siècle, ne peut pas laisser de côté les courants politiques de gauche qui ont pénétré les jeunes universitaires de cette époque. Cet article prétend mettre en évidence l'articulation entre la mobilisation des étudiants en 1971 et le cadre idéologique que les différents groupes des jeunes colombiens ont exercé dans leurs luttes.

Mots clés: manifestation des 'étudiants, 1971, la gauche universitaire, discours politique.

INTRODUCCIÓN

La nueva izquierda fue un fenómeno político y cultural que recorrió el mundo enteró entre los años sesenta y setenta del siglo XX¹. A su manera, Colombia experimentó el agotamiento de la vía soviética del comunismo, encarnada en el Partido Comunista Colombiano (PCC) desde 1930². Como lo han demostrado Klaus Meschkat y José María Rojas, los destinos del comunismo colombiano estuvieron orientados por las indicaciones de Moscú³. Precisamente, estos vasos comunicantes que caracterizaron a la organización partidista de izquierda más antigua de Colombia fueron los que se mantuvieron, aunque más en términos ideológicos que propiamente políticos, por parte de las diversas organizaciones de la nueva izquierda después de los años cincuenta. De esta forma, y acorde con el declive del PCC en la escena política nacional, las diferentes corrientes de izquierda que emergieron desde finales de los años cincuenta lo hicieron en oposición a esta agrupación partidista.

1 Geoff Eley, *Un mundo que ganar: historia de la izquierda en Europa, 1850-2000* (Barcelona: Crítica, 2002); Leszek Kolakowski, *Las principales corrientes del marxismo*, t. III (Madrid: Alianza, 1983), 440-468.

2 Fabio López de la Roche, *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* (Bogotá: Cinep, 1994).

3 Klaus Meschkat y José María Rojas, comps., *Liquidando el pasado: la izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética* (Bogotá: Taurus y Fescol, 2009).

La configuración progresiva de las nuevas organizaciones de izquierda en Colombia y en el mundo en general fue una respuesta de antiguos militantes comunistas, obreros, líderes políticos y jóvenes, quienes mantuvieron relaciones emocionales, ideológicas y políticas con las corrientes internacionales de la izquierda. En Colombia hubo grupos que enarbolaron las banderas de las diferentes revoluciones como la china o la cubana, o hicieron parte de estructuras internacionales como la IV Internacional de tendencia trotskista. El influjo que ejercieron la Revolución cubana y la Revolución china como caminos alternativos a la experiencia rusa permitió pensar en llegar al socialismo por otras vías⁴. En menor medida, acontecimientos de la época tuvieron efectos en la movilización e ideologización de las distintas organizaciones estudiantiles colombianas, entre los que se pueden destacar la guerra de Vietnam, el Mayo francés y algunos procesos como el de la Unidad Popular en Chile.

La efervescencia de estos años ayuda a entender de alguna manera la convicción y confianza de esta generación de jóvenes en el socialismo como una realidad concreta y efectiva. De allí que las luchas sociales, campesinas, obreras y estudiantiles estuvieran sujetas a un proyecto político más amplio y ambicioso: la revolución socialista. Como el objetivo era la construcción del socialismo en Colombia, los grupos adheridos a diversas experiencias internacionales asumieron como propia la labor de replicar estos procesos en el país. En este sentido, Cuba y China fueron los modelos a seguir. Del primero se destacó la rapidez y efectividad para tomarse el poder después de una corta lucha guerrillera, mientras que de la experiencia asiática se recogieron varios elementos, como la “sublimación” del campesinado, la estrategia de guerra popular prolongada o las fases por las que debía atravesar el proceso revolucionario⁵.

Como en el resto del mundo, la nueva izquierda colombiana se nutrió en gran medida de los jóvenes vinculados a las universidades en todo el país. Esta generación de estudiantes no solo engrosó las filas de cuanto grupo político se creó, tal y como muestran las innumerables siglas que se inventaron en la

4 Mauricio Archila y Jorge Cote, “Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas, 1958-2006”, en *Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia*, ed. Mauricio Archila (Bogotá: Cinep y Colciencias, 2009), 55-75.

5 Una síntesis de los postulados y acciones de los principales grupos políticos de izquierda en el país se puede encontrar en: Proletarización, *¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?* (Medellín: Editorial 8 de Junio, 1975).

época⁶, sino que ingresaron a los grupos guerrilleros con la fe intacta en que la revolución era un asunto de poco tiempo o que contarían con el apoyo irrestricto de las masas⁷. La defensa a ultranza de la vía armada como la forma principal de lucha tuvo un gran apoyo de sectores estudiantiles y campesinos, que acudieron a sus experiencias locales y regionales de guerra de guerrillas para fortalecer los proyectos militaristas de izquierda⁸. Este fue uno de los temas claves para tomar distancia de la izquierda comunista, pues esta no apoyaba decididamente la lucha armada ofensiva, a pesar de haber promocionado las autodefensas campesinas de orientación comunista⁹.

La movilización estudiantil no fue ajena a este reverdecer de la izquierda en Colombia, especialmente en momentos en los que la Federación Universitaria Nacional (FUN), principal organización gremial de alcance nacional, fue declarada ilegal y desaparecida del mapa político en la segunda mitad de los años sesenta¹⁰. De allí que consideremos que la comprensión del movimiento estudiantil de 1971 que paralizó el sistema universitario puede ser más cabal, si además de la descripción de los acontecimientos que iniciaron formalmente en febrero con la muerte de unos estudiantes en Cali tenemos en cuenta también las posiciones políticas y los principales elementos del discurso político de las tres tendencias políticas de izquierda que se dieron cita en las universidades colombianas a finales de los años sesenta y durante los setenta.

El artículo se divide en tres partes. En la primera se presenta una síntesis del marco histórico en el que se inscribieron las protestas estudiantiles de finales de los sesenta e inicios de los setenta, tanto a nivel nacional como mundial. Acto seguido, se procede a caracterizar la dinámica del movimiento estudiantil de 1971 como el escenario en que fueron esgrimidos los diferentes discursos de las agrupaciones políticas estudiantiles. Finalmente, se abordan algunas de las principales ideas-fuerza de los más destacados sectores de la izquierda uni-

6 Mauricio Archila, *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia, 1958-1990* (Bogotá: Icanh, 2003).

7 Germán Castro Caycedo, Entrevista a Jaime Arenas Reyes [1969], en *Del ELN al M-19: once años de lucha guerrillera*, de Germán Castro Caycedo (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980), 7-52.

8 Alejo Vargas, *Magdalena Medio santandereano: colonización y conflicto armado* (Bogotá: Cinep, 1992).

9 Eduardo Pizarro Leongómez, *Las FARC, 1949-2011: de guerrilla campesina a máquina de guerra* (Bogotá: Norma, 2011).

10 Francisco Leal Buitrago, "La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase", en *Juventud y política en Colombia*, eds. Marta Cárdenas y Alberto Díaz Uribe (Bogotá: Fescol, 1984), 155-203.

versitaria¹¹. El trabajo cierra con una serie de sugerencias para reflexionar más detenidamente sobre las alas juveniles de la izquierda que emergieron al calor de las luchas estudiantiles y, particularmente, sobre sus elaboraciones discursivas, en las que pueden hallarse algunas claves para descifrar la radicalidad de una generación que creyó en la lucha revolucionaria y que alteró, quiérase o no, la vida política de Colombia en la segunda mitad del siglo XX.

1. TIEMPOS DE TURBULENCIA EN EL MUNDO Y EN COLOMBIA

Las protestas estudiantiles protagonizadas por los estudiantes colombianos a partir de los años sesenta, e incluso desde mediados de la década anterior, no fueron el resultado solamente de la situación política que se vivía en el país sino de un momento histórico mundial de convulsiones en la segunda posguerra. Si bien el mundo se había organizado en dos bloques políticos, económicos e ideológicos luego de 1945, que enfrentaban el capitalismo y el comunismo, desde los años sesenta se dieron algunos acontecimientos que “calentarían” ese periodo conocido como la Guerra Fría¹². Es pertinente recordar cómo, luego de la Segunda Guerra, el socialismo soviético dejó de lado la apuesta por destruir el capitalismo con el fin de asegurarse poderío y control en diferentes lugares del orbe que pasaron a estar bajo su influencia.

Fue así como, luego de la llamada Crisis de los Misiles en Cuba, el férreo ejercicio del poder del Kremlin en naciones de su bloque de poder generó la

11 Uno de los grupos universitarios que jugó un importante papel en el campo de la izquierda universitaria fue el allegado a las tesis de la Revolución cubana, la teología de la liberación y la experiencia política del sacerdote Camilo Torres Restrepo. Conocidos en el contexto santandereano, por lo menos, como Comandos Camilistas en los años sesenta, sus vínculos con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) eran de conocimiento público, razón por la que eran llamados *elenos*. Su estrecha relación con la lucha armada otorgó cierto aire de clandestinidad a estos grupos, que se encontraban en el ala más radical del estudiantado de izquierda en aquellos años, motivo por el cual no se conoce mucha información al respecto. Para un acercamiento novelado con base en la investigación histórica, véase: Álvaro Acevedo Tarazona, *Un ideal traicionado: vida y muerte de los movimientos estudiantiles en el ELN* (Bogotá: Intermedio Editores, 2006). Para el contexto del año 68 y las relaciones entre lucha social estudiantil, sacerdotal y popular en Medellín, véase la reciente obra: Óscar Calvo Isaza y Mayra Parra Salazar, *Medellín (rojo) 1968: protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano* (Bogotá: Planeta y Alcaldía de Medellín, 2012).

12 John Lewis Gaddis, *Nueva historia de la Guerra Fría* (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2011).

resistencia de ciertos sectores sociales que, sin abandonar el proyecto e ideario socialista, creían en la defensa de la soberanía y la independencia de Moscú. Aunque la sombra de Stalin estaba siendo difuminada por sus sucesores, Kruschchev y Breznev, las relaciones políticas con las élites comunistas de Polonia y Checoslovaquia no fueron las mejores, a la par que el control sobre la disidencia cerró cada vez más los espacios de crítica al sistema. A pesar de ello, sectores dentro de los partidos comunistas polaco y checoslovaco intentaron desarrollar algunas medidas reformistas, como la ampliación de las libertades políticas, las cuales fueron calificadas desde Moscú como revisionistas¹³.

Los actores protagónicos de las protestas contra los regímenes de la Cortina de Hierro fueron los mismos que en otras partes del mundo pusieron contra las cuerdas a los Gobiernos: estudiantes, intelectuales y gente de la cultura. Además de las quejas por las dificultades económicas, los críticos reivindicaron la necesidad de un “socialismo con rostro humano”, en el que se pudiera manifestar y organizar la disidencia, y no ser presa de la persecución como creadores en las ciencias o en las artes. En este marco común, se dio en 1968 la llamada Primavera de Praga, cuando los tanques soviéticos rompieron la esperanza de sectores de checoslovacos en que se podía alcanzar una mayor libertad e igualdad, más allá de los cálculos políticos de Moscú o Washington¹⁴.

Paralelamente, en Europa Occidental las protestas y el inconformismo juvenil emergieron con una fuerza inusitada, a tal punto que se creyó que los Gobiernos democráticos, liberales y capitalistas se irían al traste. Desde la revuelta liderada por Rudi Dutschke en Alemania, pasando por las acciones contra la dictadura de Franco en España y el llamado Otoño Caliente en Italia, esta parte del mundo no fue ajena a la ola de protestas que afectó todo el globo¹⁵. La crítica acérrima a la sociedad industrial, el fantasma del pasado nazi y fascista, y la desesperación frente a unos regímenes centrados en la productividad y el

13 Giuliano Procacci, *Historia general del siglo XX* (Barcelona: Crítica, 2001), 430-440.

14 Mark Kurlasny, *1968: el año que conmocionó al mundo* (Madrid: Destino, 2005), 372-394; Tony Judt, *Postguerra: una historia de Europa desde 1945* (Madrid: Taurus, 2006), 634-650.

15 Johannes Agnoli, “El 68 alemán: fundamentos teóricos y desarrollo histórico de una revuelta”, en *1968: el mundo pudo cambiar de base*, eds. Manuel Garí, Jaime Pastor y Miguel Romero (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008), 219-242; Cinzia Arruzza, “Italia: el mayo reptante”, en Garí, Pastor y Romero, *1968: el mundo pudo cambiar de base*, 204-218; Jaime Pastor, “El movimiento estudiantil bajo la dictadura franquista y el 68 español”, en Garí, Pastor y Romero, *1968: el mundo pudo cambiar de base*, 283-298.

consumo llevaron a los jóvenes a manifestarse violentamente en contra de las autoridades políticas y sociales. Esta época vio a los jóvenes críticos del sistema debatirse entre la apuesta revolucionaria y la resistencia contracultural, tensión que se tradujo en la politización de un sector de la juventud universitaria y la opción *hippie* como modo de marginación y protesta máxima contra la vida industrial y alienante¹⁶.

En el mundo occidental hubo dos casos que marcaron estas décadas de rebeldía y transformaciones silenciosas pero profundas. De una parte, estuvo el Mayo francés, quizá el acontecimiento más simbólico de esta época, con las calles de París enardecidas e incendiadas, los adoquines por los aires y el país bloqueado. Daniel Cohn-Bendit, o *Dany el Rojo*, como sería conocido, y Charles de Gaulle fueron los personajes más destacados de este acontecimiento en el que los estudiantes franceses se expresaron contra la modernización económica y la rigidez sociopolítica¹⁷. El otro caso representativo de estos años fue la lucha por los derechos civiles que desarrollaron los afroamericanos, causa que se hizo parte de un abanico más amplio de reivindicaciones y rechazos, como las movilizaciones contra la guerra de Vietnam o por los derechos de las mujeres. Las luchas de los Estados Unidos pusieron de presente nuevos frentes de batalla y dieron lugar a reflexiones teóricas y acciones políticas relacionadas con el género, el reconocimiento de la diferencia —étnica, sexual, entre otras—, el lugar de la violencia en la protesta social y, desde luego, el lugar de esta nación en el nuevo escenario mundial¹⁸.

En Latinoamérica y Colombia algunos sectores de la juventud universitaria se hicieron sentir en la esfera pública a través de paros, disturbios y, en general, de protestas sociales que pusieron de presente graves problemáticas sociales y políticas. Solamente por citar dos casos, es necesario recordar, primero, lo sucedido en México, en 1968, año en el que los estudiantes universitarios cuestionaron el grado de corrupción y cerramiento del sistema político mexicano en cabeza del

16 Jorge Restrepo, *La generación rota: contracultura y revolución de posguerra* (Bogotá: Espasa, 2002).

17 Antoine Artous, “Comités de acción”, en Garí, Pastor y Romero, *1968: el mundo pudo cambiar de base*, 104-111; Jacques Kergoat, “Bajo los adoquines... la huelga”, en Garí, Pastor y Romero, *1968: el mundo pudo cambiar de base*, 57-103; Jean-Philippe Legois, “La ‘comuna estudiantil’”, en Garí, Pastor y Romero, *1968: el mundo pudo cambiar de base*, 112-121; Virginie Laurent, “Mayo del 68, cuarenta años después: entre herencias y controversias”, *Revista de Estudios Sociales* 33 (2009): 29-42.

18 Viol Ambre, “Estados Unidos”, en Garí, Pastor y Romero, *1968: el mundo pudo cambiar de base*, 173-186. Kurlasny, *1968: el año que conmocionó al mundo*, 350-371.

presidente Díaz Ordaz. La conocida masacre de Tlatelolco o plaza de las Tres Culturas fue el desenlace de un movimiento que mostró la faz más represiva de un Gobierno que pretendía mostrarse como una democracia consolidada, a propósito de la celebración de los Juegos Olímpicos¹⁹. Y, segundo, en 1969, en la ciudad de Córdoba (Argentina), también estalló un movimiento de protesta de estudiantes y obreros en contra de la dictadura de Onganía. Como en México, fue reprimido fuertemente y arrojó como resultado mediato la radicalización de la juventud que engrosaría las filas de algunas organizaciones guerrilleras²⁰.

En Colombia, la segunda mitad de los años sesenta presenció cierto agotamiento del pacto político del Frente Nacional que explica en cierta medida las expresiones de descontento que se dieron por aquellos años. El presidente Carlos Lleras Restrepo se interesó en propiciar una democracia más directa, tomó cierta distancia de los partidos políticos y optó por una política de mano fuerte hacia los sectores opuestos al sistema político, tal y como sucedió con la ilegalización de la Federación Universitaria Nacional (FUN). La reforma constitucional de 1968 se acompañó del propósito de Lleras de hacer del Estado un instrumento más racional, y así consolidar su influencia en la dirección de la sociedad. Los procesos de transformación administrativa promovidos desde el Poder Ejecutivo se inscribieron en cambios sociales más amplios, como los acaecidos en la Iglesia católica con la influencia del Concilio Vaticano II, el progresivo aislamiento del Partido Comunista con sus flacos resultados electorales y el desborde de la organización campesina impulsada por el mismo Lleras, entre otros²¹.

Las dificultades que experimentaron los dos últimos gobiernos del pacto bipartidista fueron capitalizadas políticamente por la Alianza Nacional Popular (Anapo) de Gustavo Rojas Pinilla y socialmente por los estudiantes y campesinos. El principal sector que desarrolló diferentes formas de protesta durante

19 Jorge Volpi, *La imaginación y el poder: una historia intelectual de 1968* (México: Era, 2001); Sergio Zermeno, *México: una democracia utópica, el movimiento estudiantil del 68* (México: Siglo XXI, 1985); Gerardo Estrada, *1968, Estado y universidad: orígenes de la transición política en México* (México: Plaza & Janés, 2004).

20 Álvaro Acevedo Tarazona y Gabriel David Samacá Alonso, “De la reforma de Córdoba al Cordobazo. La universidad como escenario de las luchas por la democracia en Argentina, 1918-1969”, *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano* (Universidad del Norte) 15 (2011): 170-195.

21 Daniel Pécaut, *Crónica de cuatro décadas de política colombiana* (Bogotá: Norma, 2006), 41-70.

el final del gobierno de Lleras Restrepo y los dos primeros años de Pastrana fue el campesino, especialmente en 1971. Los estudiantes, por su parte, llevaron a cabo unas cincuenta protestas entre 1968 y 1972. Las protestas laborales tuvieron una presencia similar a las de los estudiantes; sin embargo, hubo un reflujo por su trayectoria y capacidad organizativa²². Las guerrillas, por otro lado, no tenían mucha fuerza, por lo menos militarmente hablando, tal y como lo muestra el caso del ELN y su casi desaparición en la Operación Anorí. La oposición a Lleras provino entonces de los sectores que se sintieron agraviados y amenazados por sus intentos de reformar el Estado, así como de aquellos que veían en estas medidas no más que estrategias para apuntalar la dominación y exclusión del Frente Nacional²³.

La llegada de Misael Pastrana a la Presidencia de la República fue turbia e irregular, situación que confirmó un ambiente de crisis política en el país al iniciar los años setenta. Algunos sectores de la izquierda colombiana se alinearon con Rojas, como fue el caso del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) y algunos sacerdotes de Golconda. Esta situación obligó a Pastrana a impulsar durante la primera mitad de su gobierno una serie de reformas sociales y acudir a los partidos, la opinión pública y los medios de comunicación para menguar su falta de gobernabilidad en el Congreso. La protesta universitaria coincidió y alternó con la radicalización campesina de un sector de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) ante el freno a los intentos de reforma agraria, así como de los obreros petroleros. Las diferentes agrupaciones de izquierda tuvieron presencia en estos movimientos y generaron lo que Archila concibe como una fluidez entre lo social y lo político que en la coyuntura de 1971-1972, por lo menos en el mundo universitario, fue evidente²⁴.

2. RECORDANDO EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1971

Si bien es cierto que durante 1971 las universidades públicas y privadas experimentaron la mayor movilización en la historia del país, puede pensarse en la

22 Mauricio Archila, "Protesta social y Estado en el Frente Nacional", *Controversia* 170 (1997): 9-55.

23 Para el caso del ELN, véase: Carlos Medina Gallego, *ELN: una historia contada a dos voces. Entrevista con "el cura" Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, "Gabino"* (Bogotá: Rodríguez Quito, 1996), 167-242.

24 Pécaut, *Crónica de cuatro décadas*.

existencia de un ciclo de protestas que venía desde 1968 y que, como recuerda Mauricio Archila, conformó entre 1971 y 1972 el segundo gran ciclo de protesta universitaria que coincidió con el auge de las luchas campesinas²⁵. La escasa historiografía que existe sobre los hechos de 1971 ha mostrado cómo las luchas de este año fueron el resultado de una serie de luctuosos acontecimientos acaecidos en la Universidad del Valle el 26 de febrero de 1971, en los que fueron asesinados por lo menos quince estudiantes cuando protestaban por la injerencia de fundaciones estadounidenses en la universidad, el nombramiento de un decano y la denunciada privatización de la administración por intermedio de la Fundación de Educación Superior (FES)²⁶.

Aunque creemos que una comprensión más profunda de este movimiento debiera dar cuenta de los procesos particulares de cada universidad y de las formas como se tornó nacional, recordaremos los principales hechos que caracterizaron la coyuntura²⁷. Tras los acontecimientos de Cali, las organizaciones estudiantiles regionales decidieron realizar protestas de solidaridad que consistieron en paros y manifestaciones callejeras. Estos escenarios permitieron exponer problemáticas y animar un movimiento que tuvo su máximo auge en el primer semestre de aquel año. Uno de los logros más importantes, pero también más efímeros, fue la creación de un espacio en donde concurrieron casi todas las universidades del país, con sus respectivos grupos políticos juveniles: los encuentros nacionales universitarios.

Los estudiantes crearon este mecanismo, desarrollado entre febrero y julio de 1971, en ciudades como Palmira, Bogotá, Medellín o Barranquilla, algunas veces en la clandestinidad, para coordinar acciones a nivel nacional y exponer sus visiones de la situación política a enfrentar²⁸. Como resultado de los deba-

-
- 25 Mauricio Archila, "Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1974", en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, coord. Renate Marsiske (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999); Mauricio Archila, "El movimiento estudiantil en Colombia: una mirada histórica", *Revista del Observatorio Social de América Latina* 31 (2012): 71-103.
- 26 Vianney Herrera y María Leonor Trujillo, "Movimiento estudiantil, Universidad del Valle, 1971: como fuerza social y su influencia histórica", tesis para optar al título de licenciado en Ciencias Sociales, Universidad del Valle, 1993.
- 27 Álvaro Acevedo Tarazona y Gabriel Alonso Samacá, "La universidad de 'provincia' y la protesta estudiantil en 1971: crónica de un año convulso en la Universidad Industrial de Santander", ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional Izquierdas, Movimientos Sociales y Cultura Política en Bogotá, Colombia, 2011.
- 28 Isabel Hernández Arteaga, "El programa mínimo de los estudiantes colombianos. Movimiento estudiantil universitario de 1971 por la universidad: todo un país", *Revista Historia de la Educación*

tes del Segundo Encuentro realizado en Bogotá en el mes de marzo, surgió el “Programa mínimo de los estudiantes colombianos”, documento que sintetizó durante un tiempo breve el proyecto de universidad que parte de la izquierda estudiantil deseaba para el país. En el fondo de la discusión estaba el problema del control de las universidades y la toma de decisiones en las casas de estudio, además de temas como la financiación estatal de la educación, la exclusión del intervencionismo norteamericano y la posibilidad de pensar una agenda investigativa acorde con los intereses nacionales.

A pesar de este intento de unidad estudiantil, los disensos y críticas no tardaron en surgir de las mismas filas estudiantiles, a lo que se sumó la postura represiva que asumieron tanto el Gobierno nacional como las administraciones departamentales. Los desacuerdos de los activistas políticos se explican en gran medida por la importancia atribuida a la teoría y a la línea política, además de la confrontación de intereses por tener mayor poder y protagonismo en el interior de cada universidad y, por supuesto, a nivel nacional. Por su parte, el presidente Misael Pastrana y su ministro de Educación asumieron una actitud dubitativa al proponer una reforma de los consejos superiores que no tenía la radicalidad del programa estudiantil. Cuando se le salió de las manos el control universitario, el mismo Gobierno recurrió a la represión como respuesta a la crisis que se cernía sobre la universidad colombiana²⁹.

Entre los meses de marzo y abril las universidades regionales estuvieron envueltas en una gran anormalidad que sirvió de razón para que las autoridades decretaran el estado de sitio y amenazaran con el apresamiento de los principales líderes estudiantiles. Esta dinámica devino en la toma de las universidades por los estudiantes, la expulsión de rectores y la agitación orientadas a ver cumplidas las expectativas consignadas en el “Programa mínimo”. El caos y la radicalización que caracterizaron la situación implicaron que el Gobierno nacional expidiera dos decretos (580 y 581) para controlar el orden público “universitario”, a lo que se sumó el señalamiento de líderes como Marcelo

Colombiana 10 (2007): 29-57.

29 “Expulsan estudiantes de la UIS y cancelan semestre a ocho más”, *Vanguardia Liberal* (Bucaramanga) 10 de julio, 1971; “La universidad está vigilada, pero no ocupada militarmente”, *Vanguardia Liberal*, 12 de julio, 1971; “Delirio de persecución en el Consejo Directivo”, *Vanguardia Liberal*, 11 de julio, 1971. Una visión de conjunto puede consultarse en: Álvaro Acevedo Tarazona, *Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: Andesa, 1953-1984* (Bucaramanga: UIS, 2004).

Torres y Moris Ackerman de querer sabotear los Juegos Panamericanos y secuestrar extranjeros.

En el mes de junio, la discusión por parte del estudiantado se centró en el primer punto del “Programa mínimo”, que tocaba el tema de la desaparición o reforma de los consejos superiores universitarios. El tema recurrente de este movimiento a finales del año 71 en la Universidad Nacional, sede Bogotá, y en enero del año siguiente en la Universidad de Antioquia fue el cogobierno³⁰. El cierre de las universidades fue el resultado tanto de las tomas de los universitarios como de las decisiones de las autoridades para evitar la organización y la movilización estudiantil.

A finales de junio se decidió dotar a los rectores de todas las facultades para ordenar sus respectivas universidades y reabrir las con presencia militar. Ello inauguró la época de los denominados “rectores policías”, como Santiago Fonseca en la Universidad Nacional y William Rojas Montoya en la Universidad de Antioquia³¹. Debido a la radicalización de la lucha y el agotamiento de las medidas represivas que llevaron a la cárcel a varios líderes estudiantiles, en los últimos días del mes de octubre se realizó una serie de negociaciones que finalmente condujeron a la firma del Decreto 2070 que modificó los órganos de decisión de la universidad³².

El cogobierno se implementó en la Universidad Nacional de Bogotá y en la Universidad de Antioquia en noviembre de 1971 y enero de 1972, respectivamente. Hacia el mes de mayo de 1972 el decreto que dio vida a este experimento

30 El cogobierno se entendió en la época como aquella propuesta de ciertos sectores estudiantiles que buscaban una co-gestión de los asuntos administrativos, académicos y financieros de la universidad, por parte de las autoridades universitarias y los “verdaderos” estamentos protagonistas de la educación: estudiantes y profesores. Al respecto nunca hubo consenso y en términos formales se dio un experimento de cogobierno a finales de 1971 en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad de Antioquia en los primeros meses de 1972. En aquella ocasión, por medio de sanción oficial se reformó la composición de los consejos superiores de estas dos universidades, aumentando la presencia de profesores y estudiantes a dos representantes. Este es un tema desconocido en la historia sobre el movimiento estudiantil que esperamos subsanar con futuras investigaciones.

31 Para el caso de la UIS, esto se daría más adelante con la rectoría de doña Cecilia Reyes de León (1977-1978), de quien los estudiantes afirmaron que era una representante de la “reacción” de derecha. Véase: entrevistas a César Loaiza y Cecilia Reyes.

32 Aura María Puyana y Mariana Serrano, *Reforma o inercia en la universidad latinoamericana: Universidad Nacional de Colombia. Universidad Nacional Autónoma de México* (Bogotá: Tercer Mundo e Iepri, 2000), 74-78.

político fue derogado mediante los actos administrativos 856 y 886, con los que se retornó a las rectorías de mano dura de unos meses atrás. En la versión del estudiantado de la época, el final del cogobierno se debió a la asfixia presupuestal a la que el Gobierno nacional sometió a las universidades y a la provocación de la fuerza pública. Por otro lado, es necesario reconocer el nivel de dogmatismo alcanzado en el debate ideológico y político entre estudiantes y profesores³³. El nivel de compromiso con los principios “correctos” de la línea política por parte de los jóvenes militantes no solo estuvo en la base del fin del cogobierno, sino en la forma que asumió una lucha social que se convirtió en uno de los puntales de la oposición al último gobierno del Frente Nacional. Discursivamente, ¿en qué coincidían los diferentes grupos políticos de las universidades y en qué se diferenciaban?

3. UN ACERCAMIENTO AL DISCURSO POLÍTICO UNIVERSITARIO EN 1971

Entre finales de la década de los cincuenta y bien entrados los años setenta el panorama político de las izquierdas en Colombia cambió radicalmente al son de las transformaciones y reajustes en el campo internacional. Los fundadores de la miríada de grupos políticos que se asumieron como parte de la renovación de la izquierda en el país fueron militantes comunistas que, desencantados con las directrices del comunismo soviético, decidieron enrumbarse en la creación de nuevas opciones políticas e incluso armadas, para acelerar la construcción del socialismo en Colombia. En este proceso, jugó un papel relevante la Revolución cubana al presentarse como una vía expedita para obtener el poder, tal y como lo imaginaban Antonio Larrota, fundador del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC), o los primeros grupos que pretendieron replicar la experiencia de la Sierra Maestra³⁴.

Tan pronto despuntó la década del sesenta, el país vio surgir organizaciones políticas que representaron diferentes tendencias de izquierda del orden internacional. Junto al MOEC, aparecieron opciones políticas más o menos fugaces

33 Rosa Cecilia Briceño, “University Reform, Social Conflict, and the Intellectuals: The Case of the National University of Colombia”, tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad de Stanford, 1998.

34 José Abelardo Díaz Jaramillo, “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de Enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia, 1959-1969”, tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

que se situaron en contra del Frente Nacional, como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y el Frente Unido del Pueblo (FUP), encabezados por Alfonso López Michelsen y Camilo Torres Restrepo, respectivamente³⁵. Las fracturas entre la China de Mao y la Unión Soviética por el manejo de la situación en Vietnam y las relaciones con los Estados Unidos generaron un cisma en el socialismo internacional que tuvo sus efectos en el resto del mundo. En Colombia, militantes de la Juventud Comunista, como Pedro León Arboleda y Pedro Vásquez Rendón, desde los años cincuenta se acercaron a la experiencia china pues la consideraban como una opción más revolucionaria para alcanzar el socialismo en contra del imperialismo a través de la lucha armada decidida³⁶.

El llamado *campo maoísta*, como lo llama Archila, se desgajó en grupos que se autorreconocían como más o menos radicales: el Partido Comunista Colombiano-Marxista Leninista (PC-ML) y su brazo armado, el Ejército Popular de Liberación (EPL), el MOIR, la Tendencia Marxista-Leninista-Maoísta (TMLM) y los Grupos Marxistas Leninistas (GML), por citar los más importantes³⁷. El mundo de la izquierda colombiana para finales de los años sesenta e inicios de los setenta estuvo conformado por pequeños núcleos cercanos al trotskismo y a la IV Internacional, los cuales abogaban por un tránsito directo al socialismo desde la situación de capitalismo dependiente que experimentaba el país³⁸. Finalmente, el mundo de las izquierdas en el país mantuvo la presencia de la línea soviética, liderada por el PCC con presencia en sindicatos, estudiantes y otros sectores sociales que buscaban la creación de un movimiento de unidad popular a la usanza de Chile, con el fin de llegar al poder por la vía electoral en coalición con fuerzas “progresistas”³⁹.

35 César Ayala Diago, “El origen del MRL (1957-1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo colombiano”, *Anuario de Historia Social y de la Cultura* 22 (1995): 95-121; Orlando Villanueva, *Camilo: acción y utopía* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995).

36 Frank Molano, “El imaginario maoísta (1965-1982) como mentalidad revolucionaria en la izquierda colombiana”, tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional, 2004.

37 Mauricio Archila, “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”, en *Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia*, Mauricio Archila et al. (Bogotá: Cinep y Colciencias, 2009), 179-183.

38 Martha Cecilia García Velandia, “El presente es de lucha: el futuro, socialista”, en *Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia*, Mauricio Archila, et al. (Bogotá: Cinep y Colciencias, 2009), 141-178.

39 Entrevista a Gilberto Vieira por Umberto Valverde, en: Umberto Valverde y Óscar Collazos, *Colombia, tres vías a la revolución: Partido Comunista, Gilberto Vieira, MOIR, Francisco Mosquera, Tendencia Socialista, Ricardo Sánchez* (Bogotá: Círculo Rojo, 1973), 60.

Así pues, la comprensión de la protesta universitaria en este periodo pasa por profundizar la relación entre juventud, universidad y nueva izquierda. Gran parte, si no la totalidad de las organizaciones que se pueden incluir bajo el rótulo de *nueva izquierda*, estuvieron compuestas por estudiantes universitarios que resolvieron comprometerse con el cambio de la sociedad colombiana. Consideraron que el uso de la violencia en la política era la vía más expedita y efectiva para lograr las transformaciones de todo orden, aunque no se puede decir que esta hubiese sido la regla en sus repertorios de protesta. Aquí procuramos comprender por qué el estudiantado de la época asumió el uso de la violencia como un medio legítimo para defender sus posiciones. A ello hay que sumar que los gobiernos de turno también acudieron al uso de la fuerza para responder a las acciones estudiantiles, percibidas como amenazas al orden establecido⁴⁰. Esta dinámica fue sintetizada por parte de algunos estudiantes de la época con la consigna: “A la violencia reaccionaria, violencia revolucionaria”.

Como parte del auge y renombre de las experiencias china y cubana, las disputas ideológicas estuvieron a la orden del día para la izquierda universitaria. Inicialmente, las confrontaciones de esta clase se explican por la necesidad de marcar distancias con el socialismo soviético, de allí que se criticara febrilmente todos los postulados, la historia, las acciones y el discurso de los comunistas⁴¹. Las críticas de los principales líderes de los nuevos grupos de izquierda se enfocaron en su actitud complaciente con el liberalismo y el establecimiento, la doctrina de la coexistencia con el capitalismo y la transición pacífica hacia

40 Aunque no existe una historia como tal de la represión de la que ha sido objeto el movimiento estudiantil, en muchas ocasiones el desenlace de los conflictos fue de carácter violento. Por citar un solo caso, podemos recordar el enfrentamiento en la UIS en febrero de 1971 que dejó como saldo varios estudiantes, empleados y transeúntes heridos. Este hecho desencadenó una tensión muy fuerte que dejó a la universidad casi paralizada durante todo el año. “Enviados a la Modelo estudiantes acusados de herir a dos policías”, *Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 28 de febrero, 1971; “Allanada la universidad por fuerzas de la Policía”, *Vanguardia Liberal*, 14 de abril, 1971; “25 heridos durante choques en la UIS”, *El Siglo* (Bogotá), 14 de abril, 1971; “Los motines de la UIS: versiones encontradas sobre hechos del martes dan estudiantes y Brigada”, *El Siglo*, 15 de abril, 1971; “Doce heridos en la UIS en choque con estudiantes”, *El Espectador* (Bogotá), 15 de abril, 1971; “El ministro de Educación desautorizó allanamiento”, *El Frente* (Bucaramanga), 14 de abril, 1971; “El gobierno seccional patrocinó la violencia”, *El Frente*, 15 de abril, 1971. Consejo de Profesores de la Universidad Industrial de Santander, “A la opinión pública: informe de la Asamblea de Profesores sobre los hechos ocurridos en la UIS, el 13 de abril de 1971”.

41 El fundador del MOIR, en una entrevista concedida al periodista Umberto Valverde, y el líder socialista Ricardo Sánchez fueron reiterativos en las críticas al Partido Comunista y en la toma de distancia frente a la vía soviética. Collazos y Valverde, *Colombia, tres vías a la revolución*.

el socialismo, impuesta desde Moscú, y su desconfianza por las vías de hecho, tan en boga por aquel entonces.

A nivel nacional se discutió y criticó la política del PCC y la Juventud Comunista (JUCO) de participar en la vida electoral del país y las universidades, mediante alianzas con sectores tachados de burgueses. Este tipo de postulados debilitaron en el mundo universitario las posiciones de la JUCO, que si bien no desapareció del mapa político, sí perdió influencia en las “masas estudiantiles”⁴². Como se dijo, las críticas acérrimas a los comunistas se expresaron con el término coloquial de *mamerto* y el epíteto de *revisionista*, aunque estos fueron moneda corriente en las acusaciones mutuas que se lanzaron los diferentes grupos⁴³. Para este año, los jóvenes comunistas soñaban con la creación de un Frente de Unidad Popular en contra del Frente Nacional, en el que los estudiantes debían sujetar sus acciones a las directrices de las organizaciones políticas. La lucha electoral era el camino para acercarse a los demás sectores desafectos del régimen, e incluso a una supuesta burguesía progresista⁴⁴.

El objetivo de la JUCO era entonces crear una organización nacional que se opusiera al Frente Nacional, bajo el control comunista, lo que facilitaría la exclusión de cualquier conato de “aventurerismo” e “infantilismo de izquierda”. El estudiantado debía seguir la “correcta” línea proletaria encarnada en el ala juvenil del PCC, en pro de la democracia, la lucha amplia y en contra del “abstencionismo-guerrillero”. Las críticas estaban dirigidas especialmente contra los grupos maoístas en sus distintas vertientes, tildadas de “extremoizquierdistas”, radicales verbales y reformistas “derechizantes”. Tal idea se sostenía a partir de la distinción entre la lucha por las reformas democráticas y antiimperialistas y el *reformismo*, entendido como aquella declinación de los principios marxistas en la lucha social y el correlativo fortalecimiento de la derecha.

42 Leonardo Posada, “Constancia ante el Comité de Solidaridad.”, en *Documentos teóricos internos al movimiento estudiantil 1971*, comps. Julio Puig y Olga Zuluaga (Medellín: Universidad de Antioquia, 1974), 53-54.

43 Julia Londoño, “La diva de la JUCO: testimonio de Amalia Lú Posso”, *El Malpensante* 126 (2011). Consultado el 24 de septiembre de 2012, http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=2237

44 Jaime Caicedo Turriago, “Movimiento juvenil, movimiento estudiantil y unidad popular”, en *Documentos teóricos internos al movimiento estudiantil 1971*, comps. Julio Puig y Olga Zuluaga (Medellín: Universidad de Antioquia, 1974).

La tarea del estudiantado no podía ser otra que constituirse en una fuerza en la lucha ideológica contra el “imperialismo cultural”, que evidenciaba la crisis en que estaba sumida la universidad y los engaños que entrañaba el reformismo “yanqui” del “Plan básico”. Como los otros grupos, los jóvenes comunistas colombianos creían que su vía era la correcta para conseguir los puntos del programa mínimo y acercarse a una reforma profunda que pusiera al país en la dirección del socialismo⁴⁵.

La otra agrupación política juvenil que tuvo un importante despliegue durante estos años fue la Juventud Patriótica (JUPA), ala juvenil del recién creado MOIR⁴⁶. En el amplio mundo maoísta colombiano de los años setenta, la JUPA fue la colectividad que tuvo mayor relevancia en el país, pues disputó y desplazó a la JUCO del control de la izquierda universitaria, tal y como lo demostraron al hacerse con la representación estudiantil en universidades como la Nacional de Bogotá, la de Antioquia e incluso la Universidad Industrial de Santander (UIS)⁴⁷. Líderes como Marcelo Torres o Amylkar Acosta se destacaron durante el año 1971. Los jóvenes patriotas se erigieron en la principal expresión de una nueva izquierda en la universidad pública colombiana, por encima de los comunistas, otras células afines al pensamiento de Mao y la minoría influyente de los trotskistas⁴⁸.

Ubicada en el campo marxista-leninista de la izquierda nacional, es decir, maoísta, la JUPA partió de la convicción de que toda revolución social necesitaba y estaba precedida de una transformación en el plano ideológico y cultural. De manera similar a sus pares comunistas, los jóvenes patriotas eran la vanguardia de esta revolución cultural de “nueva democracia” mientras que los obreros y campesinos eran las fuerzas políticas llamadas a liderar los cambios políticos,

45 Caicedo, “Movimiento juvenil, movimiento estudiantil y unidad popular”.

46 José Abelardo Díaz Jaramillo, “Del liberalismo al maoísmo: encuentros y desencuentros políticos en Francisco Mosquera Sánchez, 1958-1969”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38, n.º 1 (2001): 141-176.

47 Las referencias para la Universidad Nacional y la de Antioquia se podrán ver más adelante. Para el caso de la UIS, el control de la representación estudiantil llegó hasta mediados de la década. Véase Mesa Directiva del Consejo Superior Estudiantil, Audesa, *Ensayo crítico sobre el movimiento estudiantil en la década del 70* (Bucaramanga: Litopublicaciones UIS, 1975).

48 Marcelo Torres, “El movimiento estudiantil de 1971 y la década de los 60”, *Lecturas Dominicales, El Tiempo* (Bogotá), mayo, 1988. Para conocer la experiencia de Amylkar Acosta en la JUPA como representante en la Universidad de Antioquia, véase: Foro “Cuarenta años del movimiento estudiantil de 1971 en Colombia”, intervención de Amylkar Acosta. Consultado el 7 de julio de 2011, <http://www.youtube.com/watch?v=GN7zypu-c9I>

sociales y económicos. La apuesta de esta corriente estaba en la consecución de una cultura y una educación “nacional y científica al servicio de las masas populares”⁴⁹. Para el fundador y dirigente máximo del MOIR, Francisco Mosquera, el papel del estudiantado era claro: hacer parte del ejército de intelectuales que crearía el auténtico partido proletario para la revolución socialista, previa revolución de *nueva democracia*, fase en la que, entre otras cosas, los estudiantes debían forjar la conciencia antiimperialista del pueblo colombiano⁵⁰.

Los militantes de la JUPA estaban convencidos de que la universidad no podía estar fuera de la lógica de la lucha de clases, pues consideraban que cumplía un papel de simple reproductora de la fuerza de trabajo necesaria para mantener un orden injusto que solamente beneficiaba a la “gran burguesía”, a los “grandes terratenientes” y al “imperialismo”. A nivel político, la universidad y todo el sistema educativo se sostenían en una estructura de poder que buscaba sostener y fortalecer la dominación de clase, a lo que se sumaba un proyecto ideológico burgués que presentaban como el ideal de movilidad social para el estudiantado. Aunque reconocían la importancia de luchar por ganar posiciones de poder dentro de la universidad “burguesa”, solo veían esta acción política como un medio para construir progresivamente las condiciones para el socialismo. Según su visión, la distinción fundamental con respecto a los comunistas residía en que estos se conformaban con alcanzar puestos en los consejos universitarios y abandonaban el objetivo final⁵¹.

¿En qué se diferenciaba la Juventud Patriótica de los demás grupos de izquierda si todos querían, como lo mandaba la teoría, destruir el instrumento de clase llamado Estado? Apoyados en Stalin reafirmaron la diferenciación entre la lucha por las reformas como condición para la revolución y el “reformismo burgués” que fortalecía, finalmente, la dominación de clase. La participación en los órganos de poder en la universidad permitía proseguir en mejores

49 Juventud Patriótica, “¡Viva la gloriosa lucha estudiantil por una cultura nacional, científica y de masas!”, ponencia presentada en el VI Encuentro Nacional Estudiantil, Medellín, junio de 1971, en: *Crisis universitaria colombiana 1971: itinerario y documentos* (Bogotá: El Tigre de Papel, 1971), 125-152. Consultado el 16 de octubre de 2011, http://www.scribd.com/full/52353496?access_key=key-2ovx9qpazt7tj0nl6w6f

50 Collazos y Valverde, *Colombia, tres vías a la revolución*, 93-150.

51 Juventud Patriótica, “El gobierno, la mano negra y los mamertos contra el movimiento estudiantil colombiano”, *Tribuna Roja* 2, agosto, 1971. Consultado el 3 de octubre de 2011, http://www.scribd.com/full/52353474?access_key=key-1j91nykrwciagn9l9tek

condiciones la lucha antiimperialista, exigir la financiación estatal, controlar el sistema de enseñanza, especialmente en la definición de una agenda nacional de investigación, y denunciar los intentos de control “neocolonial”. Estas acciones no dispersaban la lucha frontal contra las clases dominantes y la opresión extranjera, en pos de superar la condición neocolonial de la sociedad colombiana⁵².

La intervención de Marcelo Torres en un evento de rectores en plena coyuntura de 1971 permite apreciar cómo la dirigencia de la JUPA acudió a su formación política para hablar en nombre de todo el estudiantado colombiano. El líder estudiantil expuso claramente el contenido político de sus luchas, a saber: el interés por ocupar posiciones de poder en las universidades para incidir en su destino. Como parte de un proyecto que esperaba llevar la nación hacia el socialismo, Torres recordó otro tópico clave para la JUPA, y para varios sectores de la izquierda nacional como eco de debates mundiales sobre la transición al socialismo: Colombia era una sociedad con rezagos feudales que solo se podían superar con una revolución de *nueva democracia*, que, al igual que en China, pudiera desarrollar las fuerzas productivas como paso previo al establecimiento de una sociedad socialista. En esta podía participar una “burguesía nacional” dominada por las relaciones imperialistas, pero bajo la dirección del proletariado y con el concurso del estudiantado en su lucha cultural. En términos más concretos, Torres se opuso al “Plan básico”, la proliferación de carreras técnicas y, en general, a la visión desarrollista de la educación⁵³.

52 Juventud Patriótica, “Nuestra política en el movimiento estudiantil”, en *Crisis universitaria colombiana 1971: itinerario y documentos* (Bogotá: El Tigre de Papel, 1971), 91-114.

53 Entre los años sesenta y setenta, la universidad colombiana se inspiró en el modelo norteamericano de educación que buscaba la vinculación de la educación superior al mundo productivo a través de la promoción de la investigación. Esta concepción se expresó claramente en el llamado Informe Atcon y fue reeditada a finales de los años sesenta por los rectores de las universidades colombianas con el Plan Básico, que si bien no se implementó en la legislación educativa, sí penetró la educación colombiana en los planes de desarrollo. La documentación base de estas iniciativas fue: Rudolph P. Atcon, “La universidad latinoamericana: clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina”, *Eco* VII (1963). Consultado el 22 de noviembre de 2011, http://www.scribd.com/full/52353452?access_key=key-1wyqusat9kylm8x2y34; Asociación Colombiana de Universidades y Fondo Universitario Nacional, *Plan Básico de la Educación Superior en Colombia: documentos*, vol. I (Bogotá: Imprenta Nacional, 1969). Un estudio de caso puede verse en: Álvaro Acevedo Tarazona, *La UIS: historia de un proyecto técnico-científico* (Bucaramanga: UIS, 1997); Marcelo Torres, “Discurso de Marcelo Torres ante el Consejo Nacional de Rectores”, en *Crisis universitaria colombiana 1971: itinerario y documentos* (Bogotá: El Tigre de Papel, 1971), 114-125.

En otras intervenciones, los militantes de la JUPA asumieron un lenguaje más radical, dogmático e intransigente. Identificados con el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse Tung, enaltecieron el papel de las masas en el proceso revolucionario y marginaron a todos aquellos que decidían entregar su vida por ellas o que dudaban de la verdad surgida del seno de las masas oprimidas. Tacharon de oportunistas de izquierda a las demás agrupaciones y de fascistas y pro imperialistas a los enemigos de clase. En este proceso se definió como principal enemigo al imperialismo, fase del capital en su estado monopolista, supresor de cualquier conato de democracia que exigía una revolución “nacional y democrática”. La resistencia antiimperialista estaría dada por la interpretación correcta del materialismo, a saber: la visión dialéctica de la realidad en la que lo cultural podía incidir en lo económico y lo político. Esta concepción difería del materialismo mecanicista de pensadores como Althusser, que solo veía la omnipotencia de las clases dominantes y, por tanto, aupaba la desmoralización de las masas por la imposibilidad de librar una lucha revolucionaria⁵⁴.

Si bien el discurso de la JUPA era profundamente dependiente de las directrices de su organización partidista, los resultados electorales, cuando se implementó el cogobierno a finales de 1971 e inicios de 1972, le permitió un mayor margen de maniobra⁵⁵. El apoyo total al “Programa mínimo” y un discurso que marcó distancia con las autoridades universitarias, al igual que con el resto de la izquierda, le granjeó a este grupo mayor influencia en el mundo de la izquierda universitaria en 1971. No obstante, las diferencias entre los jóvenes comunistas y los maoístas eran de grado; incluso puede llegar a pensarse en otro tipo de rencillas más allá del plano ideológico, como los intereses políticos derivados de la escisión chino-soviética.

El campo de las izquierdas universitarias estuvo conformado por grupos minoritarios que expresaron visiones particulares de la realidad universitaria generalmente más radicales. De una parte, estuvieron los “socialistas”, encabezados por Ricardo Sánchez, Morris Ackerman o Camilo González Posso. Ellos sostenían y acusaban a la JUCO y a la JUPA de ser “reformistas”, en tanto concebían la necesidad de una revolución burguesa como paso previo al

54 Juventud Patriótica, “Nuestra política en el movimiento estudiantil”, 91-114.

55 Juan Arango, Uriel Ramírez, José Rodas y Carlos Simancas, “Declaración de los representantes del estudiantado de la Universidad Nacional”, Bogotá, 19 de noviembre de 1971. Consultado el 5 de octubre de 2011, http://www.scribd.com/full/52353462?access_key=key-9ho6iupvlh89ldy5awa

socialismo que no llegaría. Para la Tendencia y el Bloque Socialista, la sociedad colombiana era capitalista dependiente, razón suficiente para llevar a cabo una revolución socialista inmediata. En la coyuntura de 1971 esto se tradujo en el rechazo a la propuesta del cogobierno y en el cuestionamiento al “Programa mínimo”, entendido como un sofisma que desviaba la posibilidad de combatir por una sociedad socialista. El llamado de atención de estos grupos era a no caer en el mito liberal de la neutralidad de la educación, para que con ello los verdaderos revolucionarios no asumieran las responsabilidades políticas de la burguesía, que no podía ser concebida como progresista en ninguno de sus sectores⁵⁶.

Socialistas y maoístas radicalizados convergieron en la sacralización de la lucha armada como la “única vía a la revolución” y en el señalamiento a sus pares de otras tendencias como “entreguistas”, “reformistas” y “pequeño-burgueses”. No obstante, en aquellos años los socialistas tenían mayor fama de ser más proclives al análisis de la realidad social que los maoístas, lo que no impidió por diferentes cauces postular la violencia revolucionaria como salida a los problemas sociales y políticos⁵⁷. Dentro del ideario de los socialistas, se consideró la universidad como aparato ideológico de Estado —desde la orilla del marxismo estructuralista de Althusser—, inscrita en la dependencia estructural del capitalismo colombiano. Para ellos, la lucha estudiantil tenía un único sentido, a saber, la denuncia de la explotación capitalista y el papel funcional de la universidad en su reproducción. Esto conducía a una subordinación total de las demandas gremiales a la estrategia política⁵⁸.

En contraste con esos núcleos más “teóricos” ligados al trotskismo, al que pertenecieron reconocidos intelectuales como Salomón Kalmanovitz y Mario Arrubla, hubo varios estudiantes pertenecientes a los grupos más radicalizados que abandonaron las aulas por las armas. Casos como los de los jóvenes que se sintieron herederos del pensamiento y del ejemplo de Camilo Torres, o los

56 Comité de Huelga, Tendencia Socialista, “La lucha continúa”, Cali, abril de 1971. Consultado el 27 de noviembre de 2011, http://notasobreras.net/images/stories/pdf/moes71/tendencia_socialista_la_lucha_continua.pdf

57 Entrevista con Armando Martínez Garnica, Bucaramanga, 26 de octubre de 1999. Archivo del autor.

58 Tendencia Socialista, “Manifiesto socialista a los estudiantes colombianos”, julio de 1971, en *Crisis universitaria colombiana 1971: itinerario y documentos* (Bogotá: El Tigre de Papel, 1971), 191-205. Consultado el 13 de octubre de 2011, http://www.scribd.com/full/52353509?access_key=key-1ew5jkm06i1d5sc2hqon

estudiantes maoístas vinculados al EPL, fueron los sectores que decidieron y proclamaron la lucha armada como la vía exclusiva para resolver los distintos problemas “teóricos” y políticos que representaba la lucha estudiantil⁵⁹. Por el carácter clandestino de la lucha armada, las fuentes son escasas, aunque una imagen sobre la vinculación de los estudiantes a las filas guerrilleras puede verse en la relación que se incluye en *La guerrilla por dentro*, del exlíder estudiantil y guerrillero fugado Jaime Arenas Reyes⁶⁰.

Las diferencias doctrinales en ese abigarrado mundo de la izquierda universitaria fueron inherentes a la secular fragmentación y división de la izquierda política y social. Además de la pretensión de pureza ideológica, manifiesta en una especie de competencia por demostrar qué sector era el intérprete autorizado de los textos de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao, fue común la descalificación de las acciones políticas de los demás grupos. Algunos de los aspectos que llevaron a la división de los estudiantes de izquierda fueron: la caracterización de la sociedad colombiana en cuanto a su grado de desarrollo capitalista, el tipo de revolución necesaria para enrumbar el país hacia el socialismo, las fuerzas protagonistas de este cambio, la intensidad y velocidad de este y la definición de la mejor vía para la revolución. Estos asuntos eran parte de las discusiones internacionales en el mundo de la izquierda, aunque no estaban al margen de vanidades y, sobre todo, de sectarismos y dogmatismos campantes en la vida política de estas organizaciones.

A pesar de las múltiples diferencias y rencillas, la mayoría de los grupos de izquierda estudiantil estuvieron de acuerdo en algunos puntos importantes de su agenda política⁶¹. Coincidieron en identificarse como seguidores de los postulados básicos del pensamiento marxista en cualquiera de sus corrientes, especialmente como difusores y atentos lectores de las obras de Lenin⁶². Otro

59 Ejército Popular de Liberación, “Algunos problemas de actualidad. Desde las montañas”, 20 de octubre de 1969, en *Documentos teóricos internos al movimiento estudiantil 1971*, comps. Julio Puig y Olga Zuluaga (Medellín: Universidad de Antioquia, 1974), 12-17.

60 Jaime Arenas, *La guerrilla por dentro. Análisis del ELN colombiano* (Bogotá: Tercer Mundo, 1971).

61 Entrevista a Aura María Puyana Mutis, Bogotá, 26 de febrero de 2011.

62 Desde luego, la formación de esta generación bebió de las fuentes de las obras de Marx, Lenin y Mao, principalmente. En la fuente disponible se puede apreciar, por lo menos, que los estudiantes citaban textos de Lenin como: *Sobre la caricatura del marxismo y el economismo imperialista*; *El imperialismo, fase superior del capitalismo*; *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*; *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, entre otros, todos ellos contenidos en los tomos de obras escogidas editados por la Editorial Progreso.

punto de encuentro fue la posición que le otorgaron al estudiantado en la lucha por la revolución socialista. A pesar de su capacidad de sacrificio y compromiso, el movimiento estudiantil no era visto como la vanguardia de la revolución o, mejor, el sujeto histórico llamado a realizar la revolución. Por el contrario, fue concebido como un sector potencialmente progresista de la “pequeña burguesía” que tendría como labor convertirse en el ala intelectual revolucionaria del movimiento de masas. De acuerdo con la doctrina, la izquierda universitaria manifestó una particular fe en el “proletariado” colombiano como fuerza básica de la revolución y en segundo lugar, en el campesinado como clase afín al proyecto transformador⁶³. Paradójicamente, gran parte de los militantes de estos grupos eran jóvenes estudiantes pertenecientes a las nacientes clases medias que renegaban de su condición concreta por mantenerse fieles a la doctrina leninista.

Aunque los estudiantes no podían ser la vanguardia política de acuerdo con la teoría, pues no eran una clase con un papel histórico definido en el modo de producción, sí se pensaban como aquel grupo que iba a orientar a las masas hacia su conciencia revolucionaria. Todos los grupos políticos acudieron al estudiantado y la universidad como cantera para reclutar militantes, que finalmente asumieron responsabilidades políticas directivas en los distintos grupos. Tal fue el caso de Jaime Caycedo, Marcelo Torres o Francisco Caraballo en el PC, el MOIR y el EPL, respectivamente⁶⁴. Estas relaciones íntimas y estrechas del estudiantado y sus demandas con el mundo político de izquierda permitieron, desde los años sesenta pero especialmente una década más adelante, inscribir la

63 La JUPA sostenía claramente: “Es por esto que el movimiento estudiantil comparte con las clases fundamentales oprimidas de la sociedad colombiana, los obreros y los campesinos, el interés político común consistente en el derrocamiento revolucionario de las reaccionarias clases pro imperialistas. Es por esto que el movimiento estudiantil desborda inevitablemente los límites de la práctica social que origina su existencia misma y conforma un importante destacamento de combate al lado de las fuerzas de liberación nacional. Alusiones a los obreros y campesinos en la fuente estudiantil”. Juventud Patriótica, “Nuestra política en el movimiento estudiantil”.

64 Los líderes estudiantiles que convergieron en 1971 alcanzaron a tener figuración política y académica en las siguientes décadas. Por aludir a un par de casos, tenemos a Jaime Caycedo Turriago, máximo dirigente de la JUCO, que es antropólogo y llegó a ser secretario de la Juventud en aquellos años; es miembro del PCC desde los años ochenta en donde ascendió hasta alcanzar la Secretaría General. Marcelo Torres es oriundo de Magangué (Bolívar), hijo de un boticario y una ama de casa, y casado con una historiadora samaria. Estudió Sociología en la Universidad Nacional de Colombia y fue quizá el líder más importante de las luchas de 1971. Ello le permitió cofundar la JUPA y el MOIR. Fue concejal, senador de la República durante el gobierno de Ernesto Samper y actualmente es el alcalde de su municipio natal.

lucha estudiantil en la esfera política. Las luchas por mejorar el presupuesto de las universidades, el bienestar estudiantil, incidir en la política de investigación o incluso ocupar posiciones de poder en las casas de estudio hicieron parte de una apuesta política mucho más amplia y ambiciosa: la revolución colombiana⁶⁵.

Más que una descalificación de estas relaciones, en función de un deber ser del movimiento estudiantil de aquellos años, es necesario recordar la fluida relación entre la izquierda política y la movilización estudiantil. Como se anotó, entre 1968 y 1972 no hubo una organización estudiantil nacional que permitiera anteponer lo “gremial” a lo “político”, si ello fuera posible. En su lugar, el papel que desarrollaron los grupos de izquierda fue fundamental para darle al movimiento un contenido más amplio, pues se posicionaron temas y debates de gran importancia, como la relación entre la universidad, el Estado y la sociedad. Del mismo modo, se visibilizó el lugar del estudiantado como sujeto de derechos y partícipe de los asuntos educativos y políticos de la nación, al tiempo que se evidenciaron las implicaciones de las directrices internacionales en el diseño de la política educativa nacional⁶⁶.

Si bien el acercamiento con la izquierda enriqueció la politicidad del estudiantado y, en alguna medida, fortaleció la democracia colombiana, derivó en sectarismos y dogmatismos que ocasionaron en varios casos la frustración de una generación y de un proyecto utópico que devino en el ensimismamiento de la guerra en detrimento de la política⁶⁷. Al respecto, Roberto Sancho ha venido insistiendo en pensar la militancia guerrillera desde la idea de la absolutización que hicieron los militantes de sus principios políticos e ideológicos como parte de la creación de religiones políticas. La cosmovisión cristiana fue la estructura que determinó la forma como los sujetos vinculados a la lucha armada asumieron su compromiso, de allí que se entendiera como sagrada la doctrina marxista que sustituyó el credo cristiano⁶⁸. Como resultado de este

65 Jorge Cote Rodríguez, “El movimiento estudiantil de 1971: entre la homogeneidad y la heterogeneidad”, en *Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia*, Mauricio Archila et al. (Bogotá: Cinep, 2009), 422-423.

66 Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle (FEUV), 1971-1972. *Desarrollo político del movimiento estudiantil* (Bogotá: Ed. Herrera, 1977).

67 Carlos Medina Gallego, *Al calor del tropel: la UN, crónica de una década* (Bogotá: Alquimia Ediciones, 2002).

68 Roberto Sancho Larrañaga, “La encrucijada de la violencia política armada en la segunda mitad del siglo XX en Colombia y España: ELN y ETA”, tesis de Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza, 2008.

proceso de transposición de lo religioso en la política de izquierda de estos años, predominaron el mesianismo, la búsqueda de la santidad a través de la militancia, la sacralización de la “causa” y la mitificación de sus héroes⁶⁹.

Convertir la política en un acto trascendente facilitó la negación absoluta del opositor, enemigo a destruir que posibilitaba la propia realización. Según Sancho, durante estos años los revolucionarios crearon una “moral” sagrada que determinó los comportamientos cotidianos de los militantes, y tuvo como elemento central la justificación del uso de la violencia política. La invención de esta moral revolucionaria retomó elementos de una larga tradición simbólica, que en nuestro caso se arraiga en el credo católico. Los jóvenes de estos años tuvieron la imagen de su grupo y de sí mismos como “sujetos trascendentales de un cambio revolucionario y planetario”. Aunque el trabajo de Roberto Sancho analiza comparativamente los grupos del ELN y Euskadi Ta Askatasuna (ETA), resulta sugerente su tesis sobre el contenido sacro del imaginario de los revolucionarios para poder comprender la militancia juvenil de fines de los años sesenta e inicios de los setenta⁷⁰.

La utilización de imágenes y referencias heroicas sobre sus luchas, los intentos por establecer vínculos con un pasado glorioso de lucha y la mitificación de las masas y de los sectores populares fueron expresiones de esta concepción político-religiosa. En el fondo de la admiración a Fidel y Mao estaba una larga trayectoria del culto a la vida de los santos. La idea de vanguardia política que todos los grupos estudiantiles asumieron obedeció a la autopercepción de ser parte de los “elegidos” que debían dirigir al pueblo hacia su destino inexorable: el socialismo. Tanto el sacrificio como el voluntarismo estuvieron a la orden del día en estos grupos de jóvenes universitarios⁷¹.

69 Bernardo Tovar Zambrano, “Porque los muertos mandan: el imaginario patriótico de la historia colombiana”, en *Pensar el pasado*, eds. Carlos Miguel Ortiz y Bernardo Tovar Zambrano (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1997).

70 Roberto Sancho Larrañaga, “Discurso ideológico y religión política en la izquierda revolucionaria: reconfiguración de lo sagrado en los años sesenta del siglo XX”, en *Para reescribir el siglo XX: memoria, insurgencia, paramilitarismo y narco tráfico*, comps. Olga Yaneth Acuña Rodríguez y Javier Guerrero Barón (Medellín: La Carreta y UPTC, 2011), 207-232.

71 Archila y Cote, “Auge, crisis y reconstrucción”, 55-75.

A MANERA DE CIERRE

El predominio de las organizaciones políticas juveniles de izquierda en el movimiento estudiantil se debió a la ausencia de una estructura universitaria de alcance nacional, lo que no significa que no existiera el interés por constituirla. Si bien en ocasiones se desechó la idea por el proyecto de crear un auténtico partido que liderara las luchas sociales, la JUCO tuvo como bandera la fundación de una organización estudiantil. En su lugar, los encuentros nacionales universitarios sirvieron como ese espacio de encuentro y debate político estudiantil, en el que se expusieron todas las posiciones ideológicas en boga. Estos eventos se convirtieron en el espacio para explicitar las disputas internas entre los grupos, hacer señalamientos recíprocos y mostrar sus concepciones políticas e ideológicas, y cada grupo se presentaba como el que tenía mayor claridad política. En estas condiciones, si hubo una agrupación que salió triunfante de esta coyuntura fue la JUPA, en cuanto se posicionó políticamente en las dos principales universidades del país. A su vez, el maoísmo en cualquiera de sus versiones fue el discurso que más atrajo al estudiantado.

Lo que demostró el movimiento estudiantil entre 1968 y 1972 fue la fuerte presencia de los discursos políticos de la nueva izquierda en la protesta universitaria. Puede decirse que una comprensión profunda de la participación política de la juventud en estos años solamente puede darse si se entiende un flujo permanente entre la política de izquierda y la dimensión social de los universitarios. Esta estrecha relación, complementaria y recíproca, generó un estereotipo de la época: el estudiante universitario proclive a la revolución. Aunque ello no es cierto, tampoco se puede negar el papel que jugó esta corriente política en la creación de un estudiantado interesado por sus asuntos propiamente gremiales pero enmarcados en contextos sociales, políticos y económicos más amplios. Esta generación militante incidió en la profesionalización de las ciencias sociales en el país, el fortalecimiento de la sociedad civil y las reformas políticas de las siguientes décadas. Tales hechos no hubiesen sido posibles sin la influencia de la izquierda, sin desconocer el peso de los dogmatismos que fortalecieron la opción de la lucha armada y la vorágine de violencias que no cesa en el país.

Junto a la “modernización” política y social propiciada, estimulada y canalizada por la militancia estudiantil de izquierda, se presenció en estos años una revolución cultural que tuvo a las universidades como escenario privilegiado.

Los mismos estudiantes se identificaron como los portadores y sujetos protagónicos de una revolución cultural, que si bien tenía distinto signo, unas veces más inclinado hacia el proyecto socialista, en otras hacia la contracultura, se propuso como meta la liberación nacional y la lucha contra el imperialismo cultural. Las revistas culturales, universitarias y políticas, así como la literatura y la teoría social, generalmente vinculada al marxismo y en general a la causa de la revolución, fueron consumidas en estos años de manera considerable. El desarrollo de actividades culturales como el teatro universitario o la publicación de diversas revistas en las casas de altos estudios sirvieron de mecanismos estructurantes de esa militancia política. La descripción de los principales debates y temas de interés en estos impresos será el tema de futuras investigaciones y publicaciones⁷².

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

“25 heridos durante choques en la UIS”. *El Siglo* (Bogotá), 14 de abril, 1971.

“Allanada la universidad por fuerzas de la Policía”, *Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 14 de abril, 1971.

Arango, Juan, *et al.* “Declaración de los representantes del estudiantado de la Universidad Nacional”. Bogotá, 19 de noviembre de 1971. Consultado el 5 de octubre de 2011. http://www.scribd.com/full/52353462?access_key=key-9ho6iupvlh89ldy5awa

Asociación Colombiana de Universidades y Fondo Universitario Nacional. *Plan Básico de la Educación Superior en Colombia: documentos*, vol. I. Bogotá: Imprenta Nacional, 1969.

Atcon, Rudolph P. “La universidad latinoamericana: clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina”. *Eco* VII (1963). Consultado el 22 de noviembre de 2011. http://www.scribd.com/full/52353452?access_key=key-1wyqusat9kylnm8x2y34

72 Este es un tema que se ha explorado poco en nuestro país. Al respecto, puede recomendarse un trabajo sobre el libro de izquierda de Juan Guillermo Gómez (2005) y un proyecto que concluimos este año en el que se empieza a explorar esa revolución cultural que experimentó el país en los años sesenta y setenta, desde y por los estudiantes universitarios. Juan Guillermo Gómez García, *Cultura intelectual de resistencia: contribución a la historia del “libro de izquierda” en Medellín en los años setenta* (Bogotá: Desde Abajo, Colciencias y Universidad de Antioquia, 2005).

- Caicedo Turriago, Jaime. “Movimiento juvenil, movimiento estudiantil y unidad popular”. En *Documentos teóricos internos al movimiento estudiantil 1971*, compilado por Julio Puig y Olga Zuluaga. Medellín: Universidad de Antioquia, 1974.
- Comité de Huelga, Tendencia Socialista. “La lucha continúa”. Cali, abril de 1971. Consultado el 27 de noviembre de 2011. http://notasobreras.net/images/stories/pdf/moes71/tendencia_socialista_la_lucha_continua.pdf
- Consejo de Profesores de la Universidad Industrial de Santander. “A la opinión pública: informe de la Asamblea de Profesores sobre los hechos ocurridos en la UIS, el 13 de abril de 1971”.
- “Delirio de persecución en el Consejo Directivo”. *Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 11 de julio, 1971.
- “Doce heridos en la UIS en choque con estudiantes”. *El Espectador* (Bogotá), 15 de abril, 1971.
- “Enviados a la Modelo estudiantes acusados de herir a dos policías”. *Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 28 de febrero, 1971.
- “Expulsan estudiantes de la UIS y cancelan semestre a ocho más”. *Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 10 de julio, 1971.
- Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle (FEUV). *1971-1972. Desarrollo político del movimiento estudiantil*. Bogotá: Ed. Herrera, 1977.
- Foro “Cuarenta años del movimiento estudiantil de 1971 en Colombia”. Intervención de Amylkar Acosta. Consultado el 7 de julio de 2011. <http://www.youtube.com/watch?v=GN7zypu-c9I>
- “El gobierno seccional patrocinó la violencia”. *El Frente* (Bucaramanga), 15 de abril, 1971.
- Juventud Patriótica. “¡Viva la gloriosa lucha estudiantil por una cultura nacional, científica y de masas!”. Ponencia presentada en el VI Encuentro Nacional Estudiantil, Medellín, junio de 1971. En *Crisis universitaria colombiana 1971: itinerario y documentos*, 125-152. Bogotá: El Tigre de Papel, 1971. Consultado el 16 de octubre de 2011. http://www.scribd.com/full/52353496?access_key=key-2ovx9qpazt7tj0nl6w6f
- Juventud Patriótica. “El gobierno, la mano negra y los mamertos contra el movimiento estudiantil colombiano”. *Tribuna Roja* 2, agosto, 1971. Consultado el 3 de octubre de 2011. http://www.scribd.com/full/52353474?access_key=key-1j91nykrwciazn9l9tek

- Juventud Patriótica. “Nuestra política en el movimiento estudiantil”. En *Crisis universitaria colombiana 1971: itinerario y documentos*. Bogotá: El Tigre de Papel, 1971. Consultado el 22 de noviembre de 2011. http://www.scribd.com/full/52353486?access_key=key-1q6bvveb1papyp8npjm9
- Londoño, Julia. “La diva de la JUCO: testimonio de Amalia Lú Posso”. *El Malpensante* 126 (2011). Consultado el 24 de septiembre de 2012. http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=2237
- Martínez Garnica, Armando. Entrevista. Bucaramanga, 26 octubre de 1999. Archivo del autor.
- Mesa Directiva del Consejo Superior Estudiantil, Audesa. *Ensayo crítico sobre el movimiento estudiantil en la década del 70*. Bucaramanga: Litopublicaciones UIS, 1975.
- “Los motines de la UIS: versiones encontradas sobre hechos del martes dan estudiantes y Brigada”. *El Siglo* (Bogotá), 15 de abril, 1971.
- Posada, Leonardo. “Constancia ante el Comité de Solidaridad”. En *Documentos teóricos internos al movimiento estudiantil 1971*, compilado por Julio Puig y Olga Zuluaga. Medellín: Universidad de Antioquia, 1974.
- Proletarización. *¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?* Medellín: Editorial 8 de Junio, 1975.
- Puyana Mutis, Aura María. Entrevista. Bogotá, 26 de febrero de 2011.
- Tendencia Socialista. “Manifiesto socialista a los estudiantes colombianos”. En *Crisis universitaria colombiana 1971: itinerario y documentos*. Bogotá: El Tigre de Papel, 1971. Consultado el 13 de octubre de 2011. http://www.scribd.com/full/52353509?access_key=key-1ew5jkm06i1d5sc2hqon
- Torres, Marcelo. “Discurso de Marcelo Torres ante el Consejo Nacional de Rectores”. En *Crisis universitaria colombiana 1971: itinerario y documentos*. Bogotá: El Tigre de Papel, 1971. http://www.scribd.com/full/52353509?access_key=key-1ew5jkm06i1d5sc2hqon
- “La universidad está vigilada, pero no ocupada militarmente”. *Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 12 de julio, 1971.
- Vieira, Gilberto. Entrevista por Umberto Valverde. En Collazos, Óscar y Umberto Valverde. *Colombia: tres vías a la revolución: Partido Comunista, Gilberto Vieira, MOIR, Francisco Mosquera, Tendencia Socialista, Ricardo Sánchez*. Bogotá: Círculo Rojo Editores, 1973.

Fuentes secundarias

- Acevedo Tarazona, Álvaro. *La UIS: historia de un proyecto técnico-científico*. Bucaramanga: UIS, 1997.
- . *Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: Audesa, 1953-1984*. Bucaramanga: UIS, 2004.
- . *Un ideal traicionado: vida y muerte de los movimientos estudiantiles en el ELN*. Bogotá: Intermedio Editores, 2006.
- Acevedo Tarazona, Álvaro y Gabriel Samacá Alonso. “La universidad de ‘provincia’ y la protesta estudiantil en 1971: crónica de un año convulso en la Universidad Industrial de Santander”. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional Izquierdas, Movimientos Sociales y Cultura Política en Bogotá, Colombia, 2011.
- . “De la reforma de Córdoba al Cordobazo. La universidad como escenario de las luchas por la democracia en Argentina, 1918-1969”. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano* (Universidad del Norte) 15 (2011): 170-195.
- Agnoli, Johannes. “El 68 alemán: fundamentos teóricos y desarrollo histórico de una revuelta”. En *1968: el mundo pudo cambiar de base*, editado por Manuel Garí, Jaime Pastor y Miguel Romero, 219-242. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.
- Ambre, Viol. “Estados Unidos”. Legois, Jean-Philippe. “La ‘Comuna Estudiantil’”. En *1968: el mundo pudo cambiar de base*, editado por Manuel Garí, Jaime Pastor y Miguel Romero, 173-186. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.
- Archila, Mauricio. “Protesta social y Estado en el Frente Nacional”. *Controversia* 170 (1997): 9-55.
- . “Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1974”. En *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, coordinado por Renate Marsiske. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- . *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia, 1958-1990*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh), 2003.
- . “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”. En *Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia*, editado por Mauricio Archila. Bogotá: Cinep y Colciencias, 2009.

- . “El movimiento estudiantil en Colombia: una mirada histórica”. *Revista del Observatorio Social de América Latina* 31 (2012): 71-103.
- Archila, Mauricio y Cote, Jorge. “Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas, 1958-2006”. En *Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia*, editado por Mauricio Archila. Bogotá: Cinep y Colciencias, 2009.
- Arenas, Jaime. *La guerrilla por dentro. Análisis del ELN colombiano*. Bogotá: Tercer Mundo, 1971.
- Arruzza, Cinzia. “Italia: el mayo reptante”. En *1968: el mundo pudo cambiar de base*, editado por Manuel Garí, Jaime Pastor y Miguel Romero, 204-218. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.
- Arteaga, Isabel Hernández. “El programa mínimo de los estudiantes colombianos. Movimiento estudiantil universitario de 1971 por la universidad: todo un país”. *Revista Historia de la Educación Colombiana* 10 (2007): 29-57.
- Artous, Antoine. “Comités de acción”. En *1968: el mundo pudo cambiar de base*, editado por Manuel Garí, Jaime Pastor y Miguel Romero, 104-111. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.
- Ayala Diago, César. “El origen del MRL (1957-1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo colombiano”. *Anuario de Historia Social y de la Cultura* 22 (1995): 95-121.
- Briceño, Rosa Cecilia. “University Reform, Social Conflict, and the Intellectuals: The Case of the National University of Colombia”. Tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad de Stanford, 1998.
- Calvo Isaza, Óscar y Mayra Parra Salazar. *Medellín (rojo) 1968: protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: Planeta y Alcaldía de Medellín, 2012.
- Castro Caycedo, Germán. Entrevista a Jaime Arenas Reyes [1969]. En *Del ELN al M-19: once años de lucha guerrillera*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980.
- Collazos, Óscar y Valverde, Umberto. *Colombia, tres vías a la revolución: Partido Comunista, Gilberto Vieira, MOIR, Francisco Mosquera, Tendencia Socialista, Ricardo Sánchez*. Bogotá: Círculo Rojo Editores, 1973.
- Cote Rodríguez, Jorge. “El movimiento estudiantil de 1971: entre la homogeneidad y la heterogeneidad”. En *Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia*, editado por Mauricio Archila. Bogotá: Cinep, 2009.

- Díaz Jaramillo, José Abelardo. “Del liberalismo al maoísmo: encuentros y desencuentros políticos en Francisco Mosquera Sánchez, 1958-1969”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38, n.º 1 (2001): 141-176.
- . “El movimiento obrero estudiantil campesino 7 de Enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia, 1959-1969”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Ejército Popular de Liberación. “Algunos problemas de actualidad. Desde las montañas, 20 de octubre de 1969”. En *Documentos teóricos internos al movimiento estudiantil 1971*, compilado por Julio Puig y Olga Zuluaga. Medellín: Universidad de Antioquia, 1974.
- Eley, Geoff. *Un mundo que ganar: historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*. Barcelona: Crítica, 2002.
- Estrada, Gerardo. *1968. Estado y universidad: Orígenes de la transición política en México*. México: Plaza & Janés, 2004.
- García Velandia, Martha Cecilia. “El presente es de lucha: el futuro, socialista”. En *Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia*, editado por Mauricio Archila. Bogotá: Cinep y Colciencias, 2009.
- Gómez García, Juan Guillermo. *Cultura intelectual de resistencia: contribución a la historia del “libro de izquierda” en Medellín en los años setenta*. Bogotá: Desde Abajo, Colciencias y Universidad de Antioquia, 2005.
- Herrera, Vianney y María Leonor Trujillo. “Movimiento estudiantil, Universidad del Valle, 1971 como fuerza social y su influencia histórica”. Tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad del Valle, Colombia, 1993.
- Judt, Tony. *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus, 2006.
- Kergoat, Jacques. “Bajo los adoquines... la huelga”. En *1968: el mundo pudo cambiar de base*, editado por Manuel Garí, Jaime Pastor y Miguel Romero, 57-103. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.
- Kolakowski, Leszek. *Las principales corrientes del marxismo*, t. III. Madrid: Alianza, 1983.
- Kurlasnký, Mark. *1968: el año que conmocionó al mundo*. Madrid: Destino, 2005.
- Laurent, Virginie. “Mayo del 68, cuarenta años después: entre herencias y controversias”. *Revista de Estudios Sociales* 33 (2009): 29-42.
- Leal Buitrago, Francisco. “La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase”. En *Juventud y política en Colombia*, editado por Marta Cárdenas y Alberto Díaz Uribe. Bogotá: Fescol, 1984.

- Legois, Jean-Philippe. “La ‘Comuna Estudiantil’”. En *1968: el mundo pudo cambiar de base*, editado por Manuel Garí, Jaime Pastor y Miguel Romero, 112-121. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.
- Lewis Gaddis, John. *Nueva historia de la Guerra Fría*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- López de la Roche, Fabio. *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* Bogotá: Cinep, 1994.
- Medina Gallego, Carlos. *ELN: una historia contada a dos voces. Entrevista con “el cura” Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, “Gabino”*. Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 1996.
- . *Al calor del tropel: la UN, crónica de una década*. Bogotá: Alquimia Ediciones, 2002.
- Meschkat, Klaus y José María Rojas, comps. *Liquidando el pasado: la izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá: Taurus y Fescol, 2009.
- Molano, Frank. “El imaginario maoísta (1965-1982) como mentalidad revolucionaria en la izquierda colombiana”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Pastor, Jaime. “El movimiento estudiantil bajo la dictadura franquista y el 68 español”. En *1968: el mundo pudo cambiar de base*, editado por Manuel Garí, Jaime Pastor y Miguel Romero, 283-298. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.
- Pécaut, Daniel. *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Bogotá: Norma, 2006.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. *Las FARC 1949-2011: de guerrilla campesina a máquina de guerra*. Bogotá: Norma, 2011.
- Procacci, Giuliano. *Historia general del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2001.
- Puyana, Aura María y Mariana Serrano. *Reforma o inercia en la universidad latinoamericana: Universidad Nacional de Colombia. Universidad Nacional Autónoma de México*. Bogotá: Tercer Mundo e Iepri, 2000.
- Restrepo, Jorge. *La generación rota: contracultura y revolución de posguerra*. Bogotá: Espasa, 2002.
- Sancho Larrañaga, Roberto. “La encrucijada de la violencia política armada en la segunda mitad del siglo XX en Colombia y España: ELN y ETA”. Tesis de Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza, 2008.
- . “Discurso ideológico y religión política en la izquierda revolucionaria: reconfiguración de lo sagrado en los años sesenta del siglo XX”. En *Para reescribir el*

siglo XX: memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico, compilado por Olga Yaneth Acuña Rodríguez y Javier Guerrero Barón. Medellín: La Carreta y UPTC, 2011.

Torres, Marcelo. “El movimiento estudiantil de 1971 y la década de los 60”. *Lecturas Dominicales, El Tiempo* (Bogotá), mayo, 1988.

Tovar Zambrano, Bernardo. “Porque los muertos mandan: el imaginario patriótico de la historia colombiana”. En *Pensar el pasado*, editado por Carlos Miguel Ortiz y Bernardo Tovar Zambrano. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1997.

Vargas, Alejo. *Magdalena Medio santandereano: colonización y conflicto armado*. Bogotá: Cinep, 1992.

Villanueva, Orlando. *Camilo: acción y utopía*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995.

Volpi, Jorge. *La imaginación y el poder: una historia intelectual de 1968*. México: Era, 2001.

Zermeño, Sergio. *México: una democracia utópica, el movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI, 1985.

Entrevistas

Loaiza, César. Entrevista. Bucaramanga, 2012.

Reyes, Cecilia. Entrevista. Bucaramanga, 2013.

Para citar este artículo: Álvaro Acevedo Tarazona y Gabriel David Samacá Alonso, “Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971: un acercamiento a sus discursos ideológicos”, *Historia Caribe* 22 (Enero-Junio 2013): 195-229.